

**De par en par**



*Jairo Castro B.*



**A**l arribo del patio de descanso, después de que sonó la campana, al bajar los escalones de barro, Pedro se encontró con una pequeña extensión de tierra y no con una cancha de cemento demarcada, en la que pensaba jugar con una pelota que tal vez alguien había traído. Observó que varios de sus compañeros de salón no fueron a jugar sino que se dirigieron a un rincón a excavar la tierra, unos con unas herramientas y otros con palos. “¡Qué bueno!” pensó Pedro, “eso es lo que mejor sé jugar yo”. Miró alrededor, buscando su palo para entrarle al juego con sus nuevos amigos, con los que apenas había departido las tres primeras horas de clase después de ser presentado por la profesora como estudiante nuevo. Se acercó con un palo puntudo que encontró entre un pastizal crecido.

- *¿Puedo jugar con ustedes?* -Preguntó Pedro- ¡Ya tengo un palo con que excavar!

Todos como en coreografía voltearon a mirar a Pedro. Hubo un silencio largo... se miraban unos con otros como preguntando “¿y este man a qué juega?”, luego soltaron una carcajada. Siguieron cavando entre susurros y risas... Pedro miraba en silencio, con la cabeza clavada contemplando el suelo... dándose golpecitos en la pierna con el palo. Frustrado, pensó que la llegada a la escuela no iba a ser como lo había imaginado. “Hacer amigos va a ser muy difícil en esta escuela”, pensó. Se acurrucó a mirar cómo jugaban los estudiantes de su salón. Vio cómo hacían huecos profundos y sacaban la tierra con las manos... vio cómo unos se quitaban las herramientas o peleaban por los palos, se empujaban y se echaban tierra tapándose los huecos unos con otros y se reían... Pedro sonreía mirándolos. De pronto, Pablo exclamó:

*-¡Ya está! ¡Así son los huecos!*

Todos rodearon a Pablo y estiraron la mano para que Pablo les diera como la limosna. Pablo sacó de su bolsillo un taleguito del que extrajo unas pepitas y las repartió con sus amigos, quienes empezaron a echarlas en los huecos y a taparlos nuevamente. Pedro fue ahora quien mirándolos soltó una carcajada. Agachados, desde el suelo, los estudiantes del curso lo miraban sin entender lo que pasaba, las miradas se volvieron a encontrar con una risita nerviosa, hasta que Pablo preguntó:

- ¿Qué le pasa? ¿De qué se ríe?

- No, tranquilo hombre, ya me di cuenta de qué se trata el juego y quiero jugar con ustedes -Pedro risueño contestó-

- ¡No es un juego! -increpó Pablo- Lo que queremos es sembrar aromáticas y mi papá me compró estas pepas para que las sembremos aquí.

- Pues así no se hace -con gran tranquilidad contestó Pedro- Primero hay que ablandar toda la tierra de esta manera.

Y empezó a ablandar la tierra con un barretón que tenía Pepe.

- Después de que todo esté blandito, se hacen huequitos a unos veinte centímetros de distancia y no tan profundos... se abona y luego sí se echa la semilla y se tapa para que crezca... de vez en cuando hay que mirarlas y ver si hay que echarles agua o quitarle la hierba mala.

- Y usted ¿cómo sabe eso? -Preguntó Yanira-

- Así lo hacíamos con mi papá en la huerta de la casa. Sembrábamos cilantro, cebolla, manzanilla, hierbabuena y otras hierbas que usaba mi abuela para los remedios.

- ¿Cómo así? ¿Su abuela es doctora? Preguntó Rosalía.

- ¡Noo! Pero sabe curar. -Dijo Pedro riendo-

Las preguntas empezaron a salirle a todo el mundo: ¿Que si era bruja?, ¿Que qué es mejor sembrar?, ¿Que qué más podemos sembrar? Pedro, azorado con tantas preguntas, se sentó y contó sobre lo que sabía que podían hacer, pero que de todas maneras no sabía qué más plantas se podían sembrar en el colegio, porque no sabía qué terreno se puede usar.

- Lo mejor es que le preguntemos a la profesora y que ella nos diga qué parte del patio podemos usar y hacemos un plan para tener una huerta en el colegio -sugirió Pedro-

Todos aceptaron que después del descanso hablarían con la profesora sobre el plan para hacer la huerta de la escuela y que Pedro sabía harto de las plantas y cómo sembrarlas en la clase de Ciencias.

- ¡Es hora de jugar ya que no pudimos sembrar! -gritó Pablo- ¡La lleva Pedro el nuevo! -gritó nuevamente-

Pedro, contento, empezó a correrlos a todos entre risas y gritos hasta que sonó la campana.

- ¡El último que llegue al salón es una gallina! -gritó Pedro- Pero estaba tan cansado de correr que fue la gallina, porque llegó de último. Lo sabotearon, pero se sentó, contento de tener amigos y amigas nuevas.

Otro día, en la clase de Ciencias, cuando la profesora preguntó por la tarea de "¿Cómo crecen las plantas?" Pablo contestó:

- Sólo sabemos que hay que picar la tierra primero y después abrir los huecos para meter ahí las semillas, ahora toca esperar y echar agua.

La profesora quedó pensativa, no entendía de qué le estaba hablando Pablo.

- ¿Cómo así Pablo? ¿De qué me esta hablando usted? -Preguntó-

- De cómo crecen las plantas, profesora -contestó Pablo- Yo le pregunté a mi papá y él me dijo que la única forma de saberlo era sembrando una semilla porque él no sabía nada de eso. Entonces, mi papá me compró unas semillas y Pedro nos dijo cómo se sembraba, porque donde él vivía, tenían huerta con el papá.

Un buen rato hubo silencio, la profesora no decía nada, los estudiantes la miraban en silencio. De pronto dijo:

- ¡Muy buena idea! Haremos el proyecto de la huerta escolar para ver cómo crecen las plantas. Me toca ponerme a investigar sobre cultivos porque yo no sé nada de eso como tu papá.

- Mi papá sí sabe de eso. Si quiere le digo que venga y nos enseñe, profe -sugirió Pedro-

- ¿Tu papá sabe sembrar? ¿Y cómo aprendió? -Interrogó la profesora-

- Nosotros somos del campo, profe. Y allá solo se hace eso, ¡sembrar!

No se dijo más. Entonces, la profesora programó una reunión con padres de familia, con la esperanza de que hubiese más padres que supieran sembrar. ¡Oh sorpresa...! cuando se dio cuenta de que la mayoría sabía de cultivos, pero

la mayor sorpresa fue cuando los padres sugirieron qué hierbas eran mejores, porque además les podían enseñar a sus hijos el uso de varias de ellas, para curarse algunos males que en ocasiones les dan. Acordaron qué hierbas eran las más convenientes y se dieron cita para el sábado por la mañana.

El sábado temprano, llegaron los papás con sus azadones, picas, palas y demás elementos para la siembra, se distribuyeron el trabajo, y empezó el jornal. Los niños ayudaban pero también jugaban y de paso dañaban algunos arreglos, ya realizados por los jornaleros del día. Pedro se estaba dando cuenta de lo que sucedía con sus amigos, que poco ayudaban al propósito del proyecto. Los llamó y los increpó por perezosos y porque el proyecto no era solo de los padres, sino de ellos que eran quienes tenían que aprender sobre las plantas y sus beneficios, porque los papás ya lo sabían. Y el proyecto era para ellos y la escuela. Todos atendieron el llamado de Pedro y acto seguido, Pablo que era el duro del grupo, dijo:

*- ¡Buena esa, Pedro!... ¡Así se habla! ... Ya escucharon... a trabajar... sin mamar gallo, que ésto es para nosotros...*

Pablo cogió su azadón y se hizo al lado de Pedro, haciendo todo lo que él hacía. Al final del proyecto, hubo mucha disciplina en el trabajo. Los niños entusiasmados, cumplían con las labores que entre semana les asignaban los papás. También contentos por la manera cómo Pedro les explicaba en cada jornada de la huerta, apoyado por Pablo que le colaboraba con la disciplina de sus discípulos. Se aprendió que cuando es a jugar es a jugar y cuando es a trabajar es a trabajar. Todos contentos con la cosecha, recogieron las hierbas, hicieron aromáticas con panela para los niños, carajillo y canelazo para los grandes. La profesora, recogió la hierbas que le servían para su niño enfermo, le explicaron cómo, cada cuánto y qué hierbas le diera para la cura de su niño.

El lunes siguiente, llegó contenta por los resultados de los remedios con su hijo y le dio gracias al curso por el aporte en el proyecto. Propuso que para el próximo año, se seguiría con el proyecto. Y además, vender aromáticas en el colegio y financiar otros proyectos, como el de ¿Cómo recoger ese reguero que se ve en el patio de atrás que parece un basurero? ¿Cómo acabar con ese mosquerío? Ese es el proyecto para el próximo año.